

Dialectología y cultura popular.

Estado de la cuestión

A principios de este siglo nace un método nuevo que va a suponer un acercamiento entre dialectología y cultura popular: es el método denominado *Wörter und Sachen*, que considera el léxico en relación con las «cosas» a las que se refiere, teniendo en cuenta el medio y buscando en los referentes la explicación de la palabra.

Naturalmente, un método de estas características tiene antecedentes —aunque no formulen de modo teórico sus principios— especialmente en el campo de la etimología, donde el estudio de las palabras en relación con las cosas designadas posee raíces antiguas.

En etimología se plantea temprano el problema de la nominación, de la arbitrariedad o no de la voz respecto al concepto y, aun cuando se admita la posibilidad de voces sin «razón», el etimólogo busca la «verdad» de una palabra en su origen primero¹. Esa «verdad» puede tener su explicación en la naturaleza del objeto, y el conocimiento de una nominación ayuda a interpretarla².

Aunque, en la mayoría de los casos, los etimólogos antiguos se dejaron llevar por asociaciones de sonido-sentido, proponiendo étimos que hoy se

¹ Habría que remontarse hasta las posturas platónicas del Crátilo y sus repercusiones posteriores. También Varrón en *De lingua Latina* plantea el problema de la relación entre las palabras y las cosas, vid. A. ZAMBONI, *L'etimologia* (Bologna: Zanichelli, 1976), páginas 21-24.

² En San Isidoro, «*Ethimologia es nasçencia de los vocábulos, quando [...] es cogida por interpretación de su palabra o de su verbo [...]. El conocimiento del qual ha muchas v(«e)zes «e» uso neçessario por su intepetramiento, ca mientras vieres dónde nasce el nombre más ayna entenderás su fuerça, ca todo catamiento de la cosa más plano es [des]pués que la ethimologia fuere conoçida*», J. GONZÁLEZ CUENCA, *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*, I (Salamanca-León: CSIC, 1983), p. 136, palabras recogidas casi textualmente en el «Discurso Proemial sobre las etymologías» del *Diccionario de Autoridades* [1726] (Madrid: Gredos, 1969), p. LI.

nos revelan muchas veces absurdos, la búsqueda de la «razón» primera de una voz lleva en algunos casos a un acercamiento al objeto, al referente, que intenta penetrar la palabra a través de éste. Así, San Isidoro explica la enfermedad que llaman *cançre*, concluyendo que «es así dicha a semejança de aquel animal de la mar que llaman “cancro”» o el *lentigo* como «señales de manzillas pequeñas formadas redondas en manera de lentejas. E por ende esta dolencia es así dicha»³.

Uno de los campos en el que el método «Palabras y cosas» llegó a tener una aplicación más eficaz fue el de los préstamos, ya que, al migrar cosas y palabras de una cultura a otra, se derivaban beneficios claros del estudio conjunto de historia de la lengua e historia de cultura⁴. Pues bien, la justificación de préstamos por la entrada de objetos procedentes de otra cultura aparece ya apuntada en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés cuando, refiriéndose a los arabismos, escribe:

«y, si mal no m'engaño, hallaréis que para solas aquellas cosas que avemos tomado de los moros, no tenemos otros vocablos con que nombrarlas sino los arávigos, que ellos mesmos, con las mesmas cosas, nos introduxeron»⁵.

En las obras de lexicografía —diccionarios, vocabularios— y en los tratados científicos volveremos a encontrar definiciones que relacionan voz con referente. Covarrubias, en su *Tesoro*, define muchas veces recurriendo al nexo entre palabra-objeto, no sólo poniendo de relieve las metáforas transparentes que funcionan en ciertos casos, sino estableciendo verdaderas explicaciones basadas en la naturaleza de las cosas, como en *brizo*, donde su definición de 'cuna' va acompañada de la aclaración de la voz a través de la materia con que el objeto se confecciona:

«Díxose de brezo, arbusto semejante al taray, de cuyas varas delgadas hazen unos cestones a manera de barquillas en que cuelgan los niños del techo con unas cuerdas y los mecen o columpian, en Portugal y en algunas partes de Galicia»⁶.

Dentro de la tradición lexicográfica, el *Diccionario de Autoridades* recoge, en su «Discurso Proemial sobre las Etymologías», conceptos isidorianos entre

³ *Ibidem*, pp. 254-255.

⁴ G. Rohlf's, que adopta esta metodología en sus trabajos sobre el léxico románico, destaca cómo Hehn, Schrader y Kluge profundizaron en el estudio del préstamo partiendo de este enfoque (*Estudios sobre el léxico románico*, reel. parcial y notas de M. Alvar, Madrid: Gredos, 1979, pp. 27 y ss.). Vid. también A. ZAMBONI, op. cit., § 3.4.5.

⁵ Ed. de A. Quilis Morales (Barcelona: Plaza y Janés, 1984).

⁶ *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* [1611] (Madrid: Turner, 1979), p. 236, s. v. o en la p. 301: «CARAMILLO. La flauta delgada de voz muy aguda. Díxose assí, quasi calamillo, porque las primeras flautas se hizieron de cálamos o cañas.» Para esta última, *vid.* las pp. que Rohlf's y Alvar le dedican en el *op. cit.*, pp. 207-209.

los que destaca el que «el origen de una voz, y su raíz puede ser, [...], o por su causa, [...]; o por la causa que dá ser Physico a la cosa significada», conceptos que aplica en la aclaración de las voces por la función, propiedades o forma de los objetos que representan, dentro de esa racionalidad supuesta a la nominación humana⁷. Y avanza, por su parte, en la consideración —cercana a la «cosa» en su más amplio sentido— de que el origen de ciertas palabras está en alguna historia o suceso que es necesario conocer para poderlas desentrañar⁸.

En otras obras lexicográficas de espíritu dieciochesco, suelen aparecer definiciones que conectan el nombre con el referente. Esto es bastante frecuente en las dedicadas a la Historia Natural, como en el *Diccionario* de Viera y Clavijo, donde la forma, los hábitos, etc., se utilizan para explicar procesos de nominación⁹.

Pero hay que llegar hasta este siglo XVIII para encontrar verdaderos precedentes de los trabajos de «palabras y cosas» en la recogida de materiales vivos. Y es Fray Martín Sarmiento quien, con su insaciable curiosidad por el lenguaje, plantea una metodología de encuesta directa basada en la obtención de la palabra junto a la cosa que designa¹⁰. Cuando explica que, por los

⁷ Aunque admite que las voces «son significativas al arbitrio y común consentimiento de los hombres, à estos los debemos suponer racionales, y que al tiempo de formar las Voces, mas se movieron por razón, que por capricho» (p. XLVIII). Así, la *abrazadera* recibirá ese nombre «porque abraza la cosa adonde se aplica», y *abridero* se llamará «con propiedad [...] à cierta especie de pérsigo, que por abrirse hasta el hueso, quando es comprimido, se le da este renombre», y *armadillo* vendrá definido como «Animal pequeño en las Indias cubierto de conchas, que cierran, y abren à manéra de corázás, por cuya razón le dieron este nombre los españoles».

⁸ *Ibidem*, p. LX: «La regla nona es la experiéncia de que muchas Voces tienen su origen en una contingéncia, y alguna história, la qual como con el tiempo se olvida, es bien difícil, y aun imposible apurarla, no habiendo espécies que la excíten: y esto en muchas Phrases es freqüente.» Lo certero de esta regla, sobre todo en lo que se refiere a la aclaración de frases y modismos, puede corroborarse en la preocupación que despierta todavía hoy: vid. J. CASARES, *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid: CSIC, 1950), p. 241.

⁹ J. de VIERA Y CLAVIJO, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, ed. de M. ALVAR (Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982). En el estudio introductorio, M. Alvar titula uno de sus epígrafes «Palabras y cosas», señalando el carácter casi etnográfico de algunas de sus descripciones. Entre las definiciones a las que nos referíamos en el texto, se podrían entresacar la del *abejaruco*: «Aliméntase de los insectos que pilla al vuelo, especialmente de las abejas, de donde le viene el nombre español»; la de la *asperilla*: «Especie de manzano que da unas manzanas pequeñas, chatas, con cáscara parduzca y áspera, de donde le proviene su nombre»; o la del *berrugate*: «Pez [...] con una barbilla o verruga rojiza, [...], de la cual ha tomado sin duda este pescado el nombre de *berrugate* con que lo conocemos.»

¹⁰ M. Alvar, en las adiciones a la *Lingüística Románica* de I. Jordan (Madrid: Alcalá,

años 44, «tenía la cabeza llena y atestada de nombres, pero sin poseer las ideas de las cosas [...] y suspiraba no poco por ver los significados», pone de manifiesto unos planteamientos no meramente prácticos, que concretará en ideas teóricas muy claras: el saber está en la significación de las voces, pero junto al conocimiento de las cosas. Resulta sorprendente encontrar, entre las suyas, unas palabras que casi se podrían atribuir a Schuchardt: «No toda la atención se ha de poner en las voces. La más principal se debe aplicar a las cosas. No separadamente voces sin cosas, o cosas sin voces, sino que se deben unir y hermanar el conocimiento de las voces y cosas, simul»¹¹. Son ideas que aplica en sus etimologías, cuando aclara la significación de la voz relacionándola con la «cosa» que representa¹². Y, para ello, había recogido metódicamente las voces referidas a la Historia Natural —que son las que considera más reales, por más cercanas— mostrando a sus informantes plantas, conchas, «referentes», e interesándose también por las virtudes que les atribuían o las creencias que suscitaban, tal como hacen los encuestadores actuales¹³.

Cercano a Sarmiento en su preocupación por la lengua, y muy influido por él, encontramos a Jovellanos. Son suyos los primeros estudios sobre el

1967), pp. 105-106, presenta a Sarmiento como precursor del método de «palabras y cosas», apoyándose en el trabajo de J. L. PENSADO, *Fray Martín Sarmiento: sus ideas lingüísticas* (Oviedo, 1960).

¹¹ De su *Onomástico Etimológico*, cit. por J. L. PENSADO, *Fray Martín Sarmiento...*, pp. 28-29. También allí se hallan otras opiniones que responden a la misma concepción: «Y como las voces, no se penetran bien sin las cosas, ni las cosas sin las voces, nos alimentamos de voces o cosas ininteligibles.»

¹² Así explica, por su forma, el nombre del mejillón «para que se sepa cuán antiguo es llamar a un marisco con un nombre obsceno»: «En Santiago llaman en estilo bajo kovvas, aludiendo al labrum Veneris que representa su pulpa en la figura y de la cual salen también barbas», de la ed. de J. L. Pensado del *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega* (Salamanca: Universidad, 1978), pp. 165-166. Este nombre se continúa, por ejemplo, en la respuesta de H 503 en el *ALEA*, mapa 1166 (M. ALVAR, A. LLORENTE y G. SALVADOR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, IV, Granada: Universidad, 1965). Apoyándose esta vez en las creencias, aclara los nombres vulgares de la liebre marina, *meiga do mar*, *bruxa* y *feitixeira*, «que tiene los tres nombres por su veneno o porque las brujas y veneficas se valen de él», *ibidem*, p. 194.

¹³ En sus *Pensamientos Crítico-Botánicos* explica la metodología que empleaba: «Así que yo veía una planta que no era de las comunísimas, [...] la arrancaba por mí mismo. Enseñábala a éste o a ésta, preguntaba el nombre gallego, si le tenía, y qué virtudes le atribuían los del país. Apuntábalo todo en mis cuadernos con una ligera descripción. Incluía en un sobrescrito la flor, semilla y una hoja», en J. L. PENSADO ed., *Catálogo*, cit., p. 42. También en el *Onomástico Etimológico*, núm. 695, explica cómo conseguía, por unos cuartos, informantes: «Venían a mí los chicos con monteras de varias conchas y a las cuales daban el nombre vulgar porque sabían que les había de dar castañas» (*ibidem*, p. 55).

asturiano —entre ellos el proyecto de un *Vocabulario del dialecto de Asturias*— donde relaciona lengua, historia y cultura. El dialecto le permite rastrear la historia cultural porque, al haber entrado en él con las cosas la mayoría de las palabras, investigando el origen de éstas, se alcanzará también a conocer el de aquéllas¹⁴. Sus ideas se aproximan, por tanto, a la aplicación del método *Wörter und Sachen* al estudio de los préstamos, aunque su interés último no radica en el dialecto, utilizado por él como medio de conocimiento.

Para recoger las voces dialectales, Jovellanos aconsejaba dirigirse a los entendidos en cada materia, comenzar la encuesta a la vista de un objeto e ir preguntando los nombres de cada una de sus partes antes de pasar a otras diferentes: los resultados de estas encuestas pueden verse en sus trabajos sobre el hórreo, el carro y el arado asturianos¹⁵.

EL MÉTODO «PALABRAS Y COSAS»

Los últimos años del siglo XVIII se verán marcados por acontecimientos culturales y políticos que decidirán el futuro europeo. La *Enciclopedia* —donde Turgot hacía referencia al estudio de los dialectos como fuente etimológica—, la Revolución francesa —que intentará desterrar los dialectos¹⁶— y las posteriores guerras de Napoleón, todo contribuirá a catalizar una serie de corrientes —nacionalista, racista, populista— que verán en el pueblo al conservador de la cultura tradicional, verdadera, de una nación. Y los estudiosos se vuelven hacia él buscando las raíces, lo originario en todas sus manifestaciones: «desde los trabajos mecánicos, las artes y oficios, a las creencias», derecho, ritos, literatura tradicional, etc.¹⁷. Esto significa el nacimiento de los estudios folklóricos, actividad en la que destacan los eruditos

¹⁴ En este sentido dice: «No pudiendo dudarse que con sus palabras entraron en él la mayor parte de las cosas que representan, es claro que, averiguadas las raíces de aquéllas, podremos atinar suficientemente el origen de éstas», cit. en A. del RÍO, «Los estudios de Jovellanos sobre el dialecto de Asturias», *RFH*, V, núm. 3, 1943, p. 219. Más tarde insistirá en que, a través de las voces dialectales, se puede llegar a demostrar «que los romanos introdujeron en nuestro país la agricultura».

¹⁵ Deben estudiarse con «los profesores de cada arte, e inquiriendo de ellos, a presencia de cada instrumento, los nombres de sus partes menores y las palabras empleadas en su uso, adquirirán forzosamente gran copia de ellas y, al mismo tiempo, los conocimientos necesarios para explicarlos y definirlos con toda exactitud» (*ibidem*, p. 225).

¹⁶ Para este aspecto vid. la interesante obra de M. de CERTAU, D. JULIA y J. REVEL, *Une politique de la langue. La Révolution française et les patois* (Paris: Gallimard, 1975).

¹⁷ J. CARO BAROJA, *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno* (Madrid: CSIC, 1985), p. 135.

alemanes del XIX, que acuñan el término *Volkskunde* antes ya de que se generalizase el de *Folklore*. Caro Baroja pone de relieve cómo, desde un punto de vista teórico, este enfoque fue mejor aprovechado por lingüistas y estudiosos de la literatura que por los mismos folkloristas¹⁸.

Esta valoración de lo popular y el auge del nacionalismo con su necesidad de afianzar la conciencia diferencial, todo contribuyó a impulsar el estudio de los dialectos.

El interés por los dialectos supuso un cambio radical en los estudios lingüísticos de fines del XIX y principios del XX. Hasta entonces habían sido eminentemente filológicos y se basaban en textos utilizados para reconstrucciones de tipo histórico o de lingüística comparada. De hecho, en un primer momento, la dialectología sólo se consideró como un nuevo auxiliar en estas tareas¹⁹. Pero al iniciarse un cambio de orientación que estudiaba los dialectos en sí, casi al margen ya de las rígidas posturas de los neogramáticos, la necesidad de recoger las hablas vivas en su medio, por encuesta directa, contribuyó a enfrentar al lingüista con una cultura diferente, casi siempre rural, que le obligó a enfoques nuevos en los planteamientos de trabajo.

Y es que la dialectología —en este caso, románica— se situaba ante objetos «vivos», frente a los objetos «muertos» de los indoeuropeístas. Esto acabó constituyendo un impulso definitivo de los estudios dedicados al significado, que desembocaría en el nacimiento de la semántica (Bréal, 1883; Darmesteter, 1886), abandonado ya el exclusivismo fonético de los neogramáticos. También en estos años cuajará la teoría saussuriana de la doble naturaleza del signo lingüístico.

El dialectólogo, el lingüista que estudia los dialectos, se verá empujado por el medio mismo en que se mueve al terreno de la etnografía, pues, para allegar el léxico rural, necesita un conocimiento previo de la cultura que éste representa²⁰.

Y fueron los romanistas germánicos quienes, recogiendo las tendencias del momento, dieron unos planteamientos teóricos a la cuestión. Tras varios trabajos que realmente corresponden ya al nuevo método, fundan en 1909 la revista *Wörter und Sachen*. Destacan entre ellos R. Meringer y W. Meyer-

¹⁸ *Ibidem*, pp. 137-138.

¹⁹ En 1887 Rousselot escribía de los dialectos: «Ils ne sont donc pas seulement indispensables pour l'étude particulière du groupe de langue auquel ils appartiennent, ils fournissent encore les données les plus sûres à la philologie générale», vid. M. ALVAR, *La lengua como libertad* (Madrid: Eds. Cultura Hispánica, 1982), p. 92.

²⁰ E. Nida se refiere a esta cuestión cuando subraya que: «Languages are basically a part of culture, and words cannot be understood correctly apart from the local cultural phenomena for which they are symbols», «Linguistics and ethnology in translation-problems», *Word*, 12, 1945, p. 207.

Lübke, formuladores de un manifiesto que reclamaba una «mayor atención al significado de las palabras, a las “cosas”». Por su parte, H. Schuchardt, aunque no pertenecía a esta revista, había utilizado de hecho, ya antes de esta fecha, la metodología en algunos de sus trabajos. Pero hay que advertir que en él adquiere una dimensión personal, pues considera antes las «cosas» que las «palabras», tal como puede verse en los enunciados de algunos de sus estudios como *Sachen und Wörter* (1905) o *Sachen und Wörter: Furca, bifurcus* (1909). En ellos, los términos que sirven de base al nuevo método aparecen conscientemente invertidos frente al título de la famosa revista de Meringer. Para Schuchardt, la «cosa» es el elemento primario y permanente, mientras que la palabra dependerá de ella; por eso no se debe anteponer, ni siquiera desde un punto de vista lingüístico, la palabra a la cosa, sino la cosa a la palabra²¹. Palabras y cosas deben estudiarse no juntas, como dice Meringer, sino mezcladas, entrelazadas como en una trama en que lo originario es la cosa.

Estas diferencias en la matización de los contenidos del método, y la discusión acerca de su paternidad, desataron una polémica entre Meringer y Schuchardt, reflejada en sus artículos en *Wörter und Sachen* y en los *Zeitschrift für Romanische Philologie* respectivamente, de 1910 a 1912. Hoy, al hacer la historia del método, se admite siempre la importancia de ambos.

Tras algunos trabajos fundamentalmente onomasiológicos, fue Max Leopold Wagner quien primero aplicó el método al estudio de una comunidad completa. Con su obra *Das ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache* (1921), Wagner abordó un ámbito en el que tanto lengua como cultura eran conservadoras y donde la indagación conjunta de palabras y cosas produjo inmejorables resultados²².

²¹ En 1902 había escrito que «no siempre deben anteponerse las palabras a las cosas, sino, por el contrario, las cosas a las palabras, así como han estado desde el principio» y afirma que «en relación con la palabra, la cosa es el elemento primario y permanente; la palabra está ligada a ella y gira a su alrededor»: cito por la traducción española de M. Alvar de la *Lingüística Románica* de I. Jordan, pp. 112 y 125, respectivamente, que recogen los textos originales del *Schuchardt-Brevier*. Allí mismo pueden leerse las objeciones de Meringer, quien observa que no siempre es la cosa lo primario.

El punto de vista de Schuchardt es seguido por algunos dialectólogos que aplican el método, como el portugués J. G. C. Herculano de Carvalho, quien admite que, incluso desde un punto de vista lingüístico, «O objecto é a realidade —a palavra apenas a sinal que evoca essa realidade. Se començarmos pois por analisar e estudar os objectos, como existentes por si, quando daí passarmos ao estudo das palavras, muitos problemas se encontrarão ja de antemão resolvidos», *Coisas e palavras. Alguns problemas etnográficos e lingüísticos relacionados com os primitivos sistemas de debulha na Península Ibérica* (Coimbra, MCMLIII), pp. X-XI.

²² IORDAN, *op. cit.*, p. 116, n. 195, da noticia de las reseñas favorables de Vossler, Spitzer, Giuglea, Terracini y Bottiglioni al trabajo del que fue investigador del AIS.

Esta primera monografía abrió camino a otras muchas que, emprendidas por estudiosos suizos y alemanes, recogieron lengua y cultura en Francia, Italia y España. Destacan entre ellas las realizadas por Fritz Krüger y los romanistas del seminario de Hamburgo²³. Se debe a su labor el conocimiento de amplias zonas de la Península Ibérica por el método palabras y cosas: el mismo Krüger publicó, en la *RFE*, «Vocablos y cosas de Sanabria»²⁴, región sobre la que volvería después, y dedicó gran parte de su trabajo a Asturias y al noroeste peninsular en general, del que es representativo *El léxico rural del noroeste ibérico*, traducido por E. Lorenzo. Pero su obra más importante son los seis volúmenes que forman *Die Hochpyrenäen*, fruto de sus encuestas y hoy material histórico, después de que la guerra y los cambios culturales han alterado la realidad de la región²⁵.

También W. Giese aplicó el método en sus estudios sobre La Mancha, Lorca, Granada, Cádiz y Astorga, y A. Kuhn profundizó los conocimientos sobre el Alto Aragón. Entre los discípulos de Krüger que trabajaron en España hay que citar también a W. Bierhenke y O. Fink en la Sierra de Gata, W. Bergmann en Aragón y Navarra, y R. Wilmes en el Valle de Vió²⁶.

²³ Vid. W. SCHROEDER, «Le Séminaire de Langues et de Culture Romanes de l'Université de Hamburg», *Revue de Synthèse*, 1936, XI, pp. 65-70. Las tesis de los romanistas de Hamburgo se publicaron, bien en la revista del Seminario, VKR=*Volkstum und Kultur der Romanen*, bien en la colección *Hamburger Studien zu Volkstum und Kultur der Romanen*; vid. F. KRÜGER, *Géographie des traditions populaires en France* (Mendoza: Univ. Nacional de Cuyo, 1950), pp. 35-37.

²⁴ *RFE*, X, 1923, pp. 153-166, y XXXVIII, 1954, pp. 45-82.

²⁵ *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, Anejo IV de la *RFE*, 1923; *Die Gegenstandskultur Sanabrias und seiner Nachbargebiete*, Hamburg, 1925; «Die nordwestiberische Volkskultur», *WS*, X, 1927, pp. 45-137, trad. esp. de E. Lorenzo (Madrid: Anejo XXXVI de la *RFE*, 1947), *Die Hochpyrenäen. Teil A: Landschaften, Haus und Hof*, 2 tomos. Hamburg, 1936 y 1939; «Teil B (Hirtenkultur)», VKR, VIII, 1935, pp. 1-103; *Teil C: Ländliche Arbeit*, I (Barcelona, 1936), II (Hamburg, 1939).

²⁶ Algunos de los trabajos más conocidos son: W. GIESE, «Volkskundliches aus Ost-Granada», VKR, VII, 1934, pp. 25-54; *Nordost-Cádiz. Ein kulturwissenschaftlicher Beitrag zur Erforschung Andalusiens* (Halle, 1937); «Wassertransport in Lorca. Brunnenschöpfräder der Mancha», *ZRPb*, LIV, 1934, pp. 513-522; A. KUHN, «Studien zum Wortschatz von Hocharagon», *ZRPb*, LV, 1935, pp. 561-634: «Der hocharagonische Dialect», *RLiR*, XI, 1935, pp. 1-132; W. BIERHENKE, «Das Dreschen in der Sierra de Gata», VKR, II, 1929, pp. 20-82; *Ländliche Gewerbe der Sierra de Gata*, Hamburg, 1932; «Gipsgewinnung in Murcia», VKR, XV, 1942, pp. 309-331; O. FINK, «Contribución al vocabulario de la Sierra de Gata», VKR, II, 1929, pp. 83-87, y *Studien über Mundarten der Sierra de Gata*, Hamburg, 1929; W. BERGMANN, *Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra* (Hamburg, 1934); R. WILMES, «Der Hausrat im hocharagonischen Bauernhause des Valle de Vió», VKR, X, 1937, pp. 213-246 (trad. esp. en *AFA*, II, 1947, pp. 179 y ss.); «La cultura popular de un valle altoaragonés (Valle de Vió)», *Anales del Instituto de Lingüística* (Univ. de Cuyo), VI, 1957, pp. 149-310.

A todos estos esfuerzos pioneros en la dialectología española puede ponerse el reparo de una excesiva inclinación por el objeto, lo que perjudica su aspecto lingüístico. El mismo Krüger, a quien no se puede reprochar este desvío, al hablar de ellos señala, casi a modo de disculpa, su gran valor documental «qu'ils insistent de préférence sur le vocabulaire ou bien sur les faits ethnographiques»²⁷. Malmberg achaca a su estrecha dependencia respecto al objeto el que los trabajos de «palabras y cosas» se alejasen cada vez más de la lingüística, para pasar a constituir una especie de filología apoyada en la cultura material²⁸.

En general, el objeto o su técnica marcarán los estudios de esta orientación: sus temas preferidos son los procedimientos de trilla (Meyer-Lübke, Herculano de Carvalho, Jaberg), la vida pastoril (Krüger, Rohlf, Scheuermeier) y todo lo relacionado con los instrumentos de la actividad rural como el arado, el mayal o el carro. Y aunque, desde un principio, el manifiesto de *Wörter und Sachen* aclarase que, donde decía *cosas*, se refería tanto a cultura material como espiritual, lo cierto es que la mayor parte de los trabajos de esta escuela adoptaron un enfoque puramente material, quizá por lo tangible de su objeto, mientras que los estudios referidos a la vertiente espiritual quedaron sin abordar o sólo lo fueron tímidamente²⁹.

Este descuido de la parte «espiritual» de la cultura podría haberse salvado desde el ángulo idealista. Pero, a pesar de los puntos de contacto entre las dos escuelas, sus diferencias eran demasiadas para complementarse³⁰. Los idealistas no tenían prácticamente en cuenta el léxico, y consideraban la historia de la cultura como medio para conocer la historia de la lengua, en una concepción global que recogía, en parte, la igualación entre espíritu de lengua y espíritu de un pueblo de las teorías de von Humboldt.

²⁷ *Géographie des traditions*, cit., pp. 36-37. M. Alvar trata de la «afición abusiva hacia los objetos» de los alumnos de la escuela hamburguesa en *Historia y metodología lingüísticas. A propósito del Atlas de Rumanía*, Salamanca, Universidad, 1951, p. 35 y especialmente nota 22.

²⁸ B. MALMBERG, *Los nuevos caminos de la lingüística* (Madrid: S. XXI eds., 1971), página 75.

²⁹ En *Wörter und Sachen*, II, 1921, p. 50 (cit. por IORDAN, *op. cit.*, p. 105, n. 166), se lee: «Por "cosas" entendemos no solamente objetos materiales, sino también pensamientos, ideas e instituciones que encuentran expresión lingüística en cualquier palabra.»

³⁰ Los partidarios del método «Palabras y cosas» valoraban positivamente el trabajo de Vossler por resaltar el valor artístico de la lengua, aunque, p.ej., H. Güntert, codirector de *WS*, le reprocha «un esteticismo demasiado unilateral, totalmente desplazado de la lengua popular», mientras que Nehring pide que se complementen las dos corrientes: los idealistas deberían comparar los procesos en varias lenguas y los seguidores de *Wörter und Sachen* deberían, en su caso, idealizarse, dando cabida en sus investigaciones a algo más que al léxico (v. IORDAN, *op. cit.*, p. 175).

La exageración del idealismo llevó a identificar no pequeñas parcelas de léxico «espiritual» con la tradición o el uso —como cabría en los principios de *Wörter und Sachen*—, sino toda una lengua con una cultura. Como resultado de este enfoque nacionalista de la lengua, que tenía apoyos anteriores, pudo llegarse incluso a una degeneración del idealismo hacia concepciones abiertamente racistas³¹.

En su estudio *Sprache und Kultur*, Rohlf's criticó duramente al idealismo por acercarse al lenguaje intuitivamente, sin considerar el material³². Según él, no porque los idealistas hayan fallado, debe abandonarse la atención a los factores espirituales y culturales, ya abordados por von Humboldt y Grimm. Rohlf's, con gran experiencia en la recogida directa de los materiales del AIS, señala que, aunque los idealistas manifiesten su predilección por la fonética y la sintaxis, es la historia de las palabras la que más se presta a estudios de este tipo³³. Sus trabajos, apoyados en la historia cultural de los pueblos románicos, en sus tradiciones y creencias, ilustran ampliamente las posibilidades de aplicación de estos principios³⁴.

En España, a pesar de la introducción teórica que A. Griera hizo de las ideas de *Wörter und Sachen* (1921), y de los trabajos ya citados de la escuela hamburguesa, la metodología no arraigó hasta las empresas dialectológicas posteriores a la guerra civil³⁵. La *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* desempeñó un papel importante en su difusión. García de Diego, en su artículo «Tradición popular o folklore» —que es un manifiesto de los objetivos de la revista—, subraya que se interesan por «todo el rico caudal que los folkloristas comprenden en la denominación de cultura popular, nombres y cosas, palabras y cultura o de etnografía» y, más adelante, destaca su intención de acoger no sólo estudios sobre el lenguaje popular, «sino también

³¹ Iordan acusa de este desvío a H. Günter y a L. Weisgerber, entre otros. Fue E. BLÄSSER quien en su *Einführung in die rassenkundliche Sprachforschung* (Heidelberg, 1939) planteó abiertamente esta concepción. Vid. IORDAN, *op. cit.*, pp. 190-191 y 614-615.

³² «... creen ellos poderlo conquistar al asalto por medio de intuiciones y síntesis. «Espíritu y cultura» es el grito de combate. El material es cosa secundaria», en *Estudios sobre el léxico románico*, p. 18.

³³ *Ibidem*, p. 26.

³⁴ Este trabajo, incorporado hoy con muchas anotaciones de M. Alvar a sus *Estudios sobre el léxico románico*, pp. 17-124, fue muy criticado por el propio Vossler. Rohlf's, desde su postura positivista, discutió ferozmente las aplicaciones idealistas. Según Iordan, motivos no estrictamente científicos explican lo virulento de su ataque (*op. cit.*, pp. 177-178, n. 63).

³⁵ En sus adiciones a la obra de Iordan, Alvar señala como causa de este retraso el hecho de que la dialectología —toda la lingüística española— estuviera centrada en los trabajos de Menéndez Pidal, sin aventurarse a atender otros impulsos que llegaban de fuera (*op. cit.*, p. 118).

sobre el lenguaje como signo de las cosas»³⁶. En el segundo tomo de la revista aparecería, dos años después, un magnífico trabajo de Dámaso Alonso sobre las conexiones entre el nombre del saúco y su superstición en el noroeste peninsular. Con un profundo conocimiento del medio, D. Alonso se acerca al tipo de trabajo que vimos en Rohlf's y que cabría dentro del enfoque «espiritual» de palabras y cosas, en que se presta atención especial al folklore³⁷.

Anteriormente, sólo etnólogos de la talla de Telesforo de Aranzadi o de J. Caro Baroja supieron aprovechar las ideas de *Wörter und Sachen*, aunque, como es normal, con fines etnológicos. El método se incorporará tardíamente al trabajo de los dialectólogos españoles con Zamora Vicente, Alvar, Badía, etcétera, y se hará norma en las monografías dialectales³⁸.

SU APLICACIÓN A LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS

El método «palabras y cosas» pasó de los estudios monográficos a los atlas lingüísticos. El *Atlas Lingüístico de Francia*, la primera gran obra de la geografía lingüística, no participa de este enfoque, lo que es lógico si consideramos la fecha en que se realizaron sus encuestas —entre 1896 y 1902— y la concepción que de la lengua tenía Gilliéron. Para él, el único objeto de interés era la lengua considerada en sí misma, sin referencia a todo lo que fuera externa a ella. Sin embargo, Gilliéron conocía la estrecha relación existente entre las palabras y las cosas, como lo demuestran algunos de sus trabajos interpretativos de los mapas del ALF, por ejemplo, el dedicado a «Scier dans la Gaule Romane du Sud et de l'Est», donde advierte cómo la clave del problema etimológico está en la existencia de la hoz dentada, ya que los impulsos lingüísticos parten del objeto real³⁹. Pero esta afirmación

³⁶ RDTP, I, 1944, pp. 13 y 16.

³⁷ Se trata del estudio «El saúco entre Galicia y Asturias (nombre y superstición)», RDTP, II, 1946, pp. 1-32, hoy recogido en sus *Obras Completas*, I (Madrid: Gredos, 1972), pp. 359-388. En este sentido, aunque mucho más superficial, puede citarse el epígrafe titulado «Dal ceppo all'albero di Natale», que Jud y Jaberg incluyen en las pp. 12 y 13 de su estudio *Un Atlante Linguistico-Etnografico Svizzero Italiano*, II, separata de *Le vie d'Italia*, nov. 1923.

³⁸ Alvar apunta que no todas las monografías dialectales que dicen seguir este enfoque lo llevan a sus últimas consecuencias, siendo muy frecuente una aplicación meramente superficial de la metodología (IORDAN, *Lingüística Románica*, p. 119).

³⁹ J. GILLIÉRON, en colaboración con J. MONGIN, *Étude de Géographie linguistique: «Scier» dans la Gaule Romane du Sud et de l'Est* (Paris, 1905). En la p. 23 escribía que «la solution du complexus de problèmes abordés, c'est l'objet réel d'où partent les impulsions linguistiques dont la trace se prolonge et se perpétue, même quand l'objet réel a disparu».

a posteriori no la tiene en cuenta al redactar el cuestionario⁴⁰. En cuanto a su explorador, E. Edmont, parece prestar atención a los objetos, a pesar de utilizar un cuestionario en el que éstos no tienen cabida: con frecuencia, anotó comentarios que aclaraban el uso de los instrumentos agrícolas o la forma de los montones de paja, si bien esas notas no fueron incluidas por Gilliéron en la redacción definitiva de los materiales del ALF⁴¹.

Este alejamiento entre la cultura popular y la lengua que reflejan los atlas lingüísticos quedará salvado con el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, más conocido como AIS⁴². Partiendo de que no se puede hacer la historia de las palabras sin la de las cosas⁴³, los lingüistas suizos K. Jaberg y J. Jud aplicaron a la cartografía lingüística los principios de *Wörter und Sachen*, principios que ya habían desarrollado en anteriores trabajos. En el AIS, el léxico —ya no la fonética— va a ocupar el primer lugar, pero las palabras se buscarán en su medio y las cuestiones tenderán a recoger cultura material y cultura espiritual. De esta forma, al unir el método geográfico de Gilliéron y el de palabras y cosas, Jud y Jaberg inauguraron la que se ha llamado «segunda época de la geografía lingüística», la de los atlas lingüístico-etnográficos.

⁴⁰ G. Tuillon achaca al ALF un tratamiento demasiado general de las cuestiones y «que les enquêtes ont été menées de façon trop éloignée des choses désignées», «Ethnologie et dialectologie dans les régions de France», *Le Monde Alpin et Rhodanien*, 1.^{er} trim., 1981, p. 95.

⁴¹ Aunque se ha dicho de Edmont que no pasaba de ser un comerciante con buena preparación para transcribir, antes de realizar la campaña de encuestas del ALF elaboró un léxico de su región, Saint-Pol, en el que incluyó ilustraciones referidas a las «cosas». Vid. P. NAUTON, *Atlas Linguistique et Ethnographique du Massif Central*. IV [Exposé Général. Table - Questionnaire - Index Alfabétique] (Paris: CNRS, 1963), pp. 65-66, especialmente la n. 1 de la p. 66.

⁴² K. JABERG y J. JUD, con la colaboración de P. Scheuermeier, G. Rohlfis y M. L. Wagner, *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*. VIII vols. (Zofingen: Ringier, 1928-1940).

⁴³ K. JABERG, *Aspects géographiques du langage* (Paris: E. Droz, 1936), pp. 25-26, escribe que esta afirmación puede parecer obvia, «Mais, pour garantir la bonne marche des recherches scientifiques, il est quelquefois nécessaire de répéter des vérités banales», que no siempre resulta fácil llevar a la práctica. Esta relación directa palabra-cosa va a ser defendida mucho después por los dialectólogos-etnógrafos que, como Séguy, se plantean hasta qué punto es útil la dicotomía significante-significado, cuyo poder operativo es nulo en su campo («Les atlas linguistiques de la France par régions», *Langue française*, 18, mayo 1973, pp. 73-74), y llegan a proponer, para la realidad objeto-designación, otra nueva que X. Ravier concreta en los términos *nommant* (=palabra) - *nommé* (=referente), en «Sur le traitement par la cartographie de certains matériaux ethnographiques dans les atlas linguistiques et ethnographiques du domaine occitan», *L'Ethnocartographie en Europe* (Aix-en-Provence, 1982-1983), pp. 244-245.

El cuestionario del AIS preveía la recogida de los objetos de cultura material en trance de desaparecer por el cambio tecnológico que amenazaba los esquemas tradicionales. Más de cuatro mil fotografías se agrupan en un tomo que incluye la descripción de las cosas. Scheuermeier, uno de los exploradores del AIS, hizo veintidós encuestas posteriores a las de la campaña general, con el único fin de completar los materiales etnográficos, que habían resultado insuficientes para Jud y Jaberg. Se trata, en este caso, de encuestas prácticamente etnográficas que permitieron afirmar a Scheuermeier: «prima io non fui nè folklorista, nè etnografo, nè geografo; ma io partii linguista e ritornai folklorista»⁴⁴.

De todas formas, en estos materiales hay muchos más referidos a la cultura material que al mundo espiritual. Las razones son obvias: los objetos son más fácilmente accesibles que las ideas o las creencias y se muestran como algo tangible para encuestador e informante, mientras que los apoyos son más escasos al enfrentarse con «cosas» abstractas. Éstas necesitan de una encuesta más demorada, razón que esgrimen Jud y Jaberg cuando lamentan no haber podido recoger más hechos espirituales⁴⁵.

A partir de esta preocupación por incorporar al atlas la cultura popular, los redactores del AIS innovaron también sustituyendo la ordenación alfabética de los mapas por otra mucho más lógica, en la que los materiales se agrupan por campos léxicos. Desde la aparición del AIS, la geografía lingüística orientó sus objetivos hacia esa recogida de las cosas junto a las palabras, y los atlas posteriores fueron lingüísticos pero también, aunque en menor medida, etnográficos. G. Bottiglioni, en su *Atlante Linguistico Etnografico Italiano della Corsica*, busca unos resultados globales en una zona arcaizante⁴⁶, y el nuevo atlas italiano, junto a las cosas, atiende de forma especial al folklore⁴⁷. Aprovechando la experiencia del AIS y del ALI, S. Puscariu

⁴⁴ P. SCHEUERMEIER, «Regioni ergologiche della vita agricola italiana», *Atti del Convegno di studi sul folklore padano* (1962) (Modena, 1963), p. 292. Los resultados de sus encuestas en *Bauernwerk in Italien, der italienischen und rätoromanischen Schweiz, Eine sprach- und sachkundliche Darstellung landwirtschaftlicher Arbeiten und Geräte* [427 xilografías y dibujos de P. Boesch, 331 fotografías] (Erlenbach-Zurich: E. Rentsch, 1943).

⁴⁵ «Ci duole di non aver potuto raccogliere direttamente e sistematicamente un gran numero di fatti spirituali. La nostra inchiesta è stata troppo rapida per permetterci di penetrare profondamente nell'anima del popolo», *Un atlante linguistico-etnografico svizzero italiano*, p. 12. Vid. también K. JABERG, *Kultur und Sprache in Romanisch-Bünden* (Berna, 1921).

⁴⁶ «Quindi è che l'ALEIC, mirando ad un intento globale nella sua preparazione e nei suoi risultati, vuol essere anzitutto un Atlante etnografico che raggiunga anche il fine linguistico», en la *Introduzione* (Pisa, MCMXXXV), p. 54.

⁴⁷ Para ello, Pellis utilizaba un cuestionario adicional, que contiene una serie de dibujos y fotografías seleccionados para facilitar la encuesta.

hizo del *Atlas Lingüístico de Rumanía* una obra muy cuidada en su aspecto etnográfico y folklórico: para ello colaboró estrechamente con los especialistas del Museo Etnográfico de Cluj.

En España, en cambio, el introductor de las doctrinas de Gilliéron, Monseñor A. Griega, aún no incorpora a su *Atlas Lingüístico de Catalunya* la nueva metodología. Bien es verdad que Griega la conocía y la practicaba en sus trabajos onomasiológicos⁴⁸, pero su plan del atlas es estrictamente gillieroniano. El resultado constituye una prolongación del ALF, con lo que esto significa de alejamiento respecto de la cultura popular. En este sentido van las críticas que Jaberg hace en su famosa reseña al ALC⁴⁹.

El ALC podía justificar su poca atención a la cultura popular por su fecha de publicación y sus planteamientos gillieronianos, pero no así el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, dirigido por T. Navarro Tomás. Aunque su cuestionario se prepara antes de la aparición del AIS, Jaberg y Jud ya habían publicado para entonces varios trabajos previos en los que daban noticia detallada de su obra⁵⁰. Parece que el ALPI no utilizó convenientemente esta experiencia y su cuestionario léxico tiene, en relación con la cultura material, preguntas sólo válidas para una región, preguntas tan ambiguas que no permitirían cartografiar los materiales obtenidos, de modo que, en este sentido, el interés de sus mapas publicados queda reducido, como señala Beccaria⁵¹, al de una especie de fotografía fonética de las hablas peninsulares, cuando los demás atlas nacionales podían titularse, con razón, *Atlas lingüístico y etnográfico*⁵².

⁴⁸ A. Griega había estudiado con Jud y fue quien difundió por primera vez las ideas de Meringer en España, en su *Curso superior de lingüística* (Bilbao, 1921). De la aplicación a sus trabajos léxicos de esos principios, Alvar censura su postura un tanto superficial, *Lingüística Románica*, p. 118.

⁴⁹ Jaberg lamenta la falta de comentarios en el ALC que pudieran ilustrar las relaciones con las «cosas»: «Prenez la carte 55 ARNA. Quels sont les mots qui se rapportent à des troncs d'arbre creux?, lesquels désignent des ruches faites d'écorce?», *Romania*, L, 1924, p. 287.

⁵⁰ Entre 1923 y 1927, unos cinco artículos; *vid.* la bibliografía en IORDAN, *Lingüística Románica*, pp. 426-427.

⁵¹ «A proposito del I volume dell'Atlante linguistico della Penisola Iberica (ALPI)», *Bolletino dell'Atlante Linguistico Italiano*, N.S. Dispensa 7-8, p. 57, n. 12.

⁵² El ALPI tenía un cuestionario de Léxico y Etnografía. El primer tomo publicado es eminentemente fonético y está más cercano al ALF que al AIS: no recoge la nueva ordenación léxica del AIS, mantiene el superado orden alfabético. En este sentido, B. Pottier señala lo que la aplicación de *Wörter und Sachen* representa como esfuerzo por relacionar léxico y realidad, considerando el funcionamiento de la lengua, frente al tradicional orden alfabético, «La organización conceptual de los léxicos regionales», *Litterae Hispanae et Lusitanae*, Festschrift zum fünfzigjährigen Bestehen des Ibero-amerikanischen

Entramos, tras estas primeras realizaciones, en la tercera época de la geografía lingüística, la de los atlas regionales o atlas de pequeño dominio. Éstos tienen su origen en la serie de obras que se plantean en Francia después del *ALF* y que, como advierte G. Tuailon, no eran, en realidad, atlas regionales, porque no abarcaban toda una región, sino «des atlas d'un terroir»⁵³, y vendrían a corresponder a lo que Jaberg llamó atlas de «mínimos dominios»⁵⁴. La empresa definitiva en este sentido es el *NALF*, proyecto de A. Dauzat (*Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*), que trata de llegar a un gran todo —comparable con el *ALF*—, pero estudiado a fondo en su diversidad: 24 atlas regionales integrados en el *NALF*.

El atlas de gran dominio tiene alcances muy diferentes al de pequeño dominio. Mientras el primero debe buscar la visión general, el segundo puede apurar la particular y descender a lo concreto, aunque sólo tendrá su justo sentido enmarcado en el resto del territorio que abarca el atlas general. Esto será la causa de que el proyecto del *NALF* considere especialmente lo relacionado con la cultura popular, pero ya no desde lo válido para toda Francia, sino desde la singularidad de cada región. Por otra parte, A. Dauzat trabajó muy pronto en la aplicación de los métodos geográfico-lingüísticos a la etnografía, subrayando las aportaciones recíprocas entre dos materias que tienen tantos puntos de contacto⁵⁵, y su experiencia se dejará sentir en los planteamientos del atlas de Francia por regiones.

El *NALF* está compuesto por una serie de atlas regionales que se titulan todos *Atlas Linguistique et ethnographique* de una zona. De la atención que dedican a la cultura popular dan muestra las encuestas complementarias que se hicieron en 1953 para el *Atlas Linguistique de La Gascogne* de J. Séguy, los trabajos de etnografía de P. Gardette sobre los materiales de su *Atlas Linguistique et ethnographique du Lyonnais*⁵⁶, las páginas que P. Nauton dedicó a la etnografía y al folklore en su *Atlas Linguistique et Ethnographique du Massif Central* y propuestas de colaboración entre dialectólogos y etnó-

Forschungsinstitut der Universität Hamburg, her. von H. Flasche (München: Max Hueber V., 1968), p. 349).

⁵³ «Les atlas linguistiques régionaux de France», *Bolettino dell'Atlante Linguistico Italiano*, III, 7, 1983, p. 71.

⁵⁴ «Grossräumige und kleineräumige Sprachatlanten», *Vox Romanica*, XIV, 1955, p. 3.

⁵⁵ A. DAUZAT, «Rapports de la dialectologie et du folklore», *Travaux du Ier Congrès International de folklore*, 1937, pp. 173-177. Para su bibliografía sobre este aspecto, *vid.* F. KRÜGER, *Géographie des traditions populaires en France*, pp. 61-65.

⁵⁶ «L'ethnographie dans les atlas linguistiques régionaux, spécialement dans l'*Atlas linguistique et ethnographique du Lyonnais*», publicado en *Studii si cercetari lingvistice*, en 1973 y recogido hoy en P. GARDETTE, *Études de Géographie Linguistique*, ed. B. Horiot, M.-R. Simoni, G. Straka (Strasbourg, 1983), pp. 763-767.

grafos como las de G. Tuaillon o J. C. Bouvier⁵⁷. Los atlas de pequeño dominio ahondan en lo etnográfico, porque pueden, sin perder coherencia, ceñirse al entorno.

En España la situación de partida era diferente. Sin un atlas nacional, fue necesario emprender la tarea de los atlas regionales, con lo que esto suponía de desconocimiento del terreno. Nuestros atlas no son fruto de un plan general, como el del *NALF*, pero M. Alvar ha sabido incorporarse a la geografía lingüística europea dirigiendo unos atlas lingüísticos y etnográficos que recogen la experiencia del *AIS* y las obras posteriores como el *NALF*⁵⁸.

El primero de ellos fue el *ALEA (Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía)*. Estudiaba una región amplísima y poco conocida. Como observa Caro Baroja en su magnífica reseña al *ALEA*, en los años sesenta, aunque se había escrito mucho sobre Andalucía, se sabía poco de su lengua y de sus costumbres. Y el *ALEA* resultó no sólo un atlas lingüístico, sino un verdadero *Sachatl*, etnográfico «en el más estricto sentido de la palabra»⁵⁹ y, desde este punto de vista, superó incluso al mismo *AIS*, pues no se limitó a recoger las *realia* o las creencias junto a la palabra, a yuxtaponer palabras y cosas, sino que fue más allá. Al hacer el inventario de la cultura rural de Andalucía, el *ALEA* buscó, en ocasiones, las *Sachzonen* de que hablaba Scheuermeier, valorando la «cosa» en sí misma. Esta consideración de la «cosa» en sí puede dar, en último término, sorprendentes resultados lingüísticos: por ejemplo, el *ALEA* rastreó en la cuenca del Genil la existencia de norias. Al aparecer vivas, surgió junto a ellas todo un léxico ignorado, en su mayor parte de origen árabe, que vino a aclarar viejos problemas etimológicos⁶⁰. Los mapas

⁵⁷ P. NAUTON, *Atlas Linguistique et Ethnographique du Massif Central*, pp. 65-70; G. TUAILLON, «Ethnologie et dialectologie dans les régions de France», pp. 95-101, y J. C. BOUVIER, «Des liens à établir entre les atlas linguistiques et les (futurs) atlas ethnologiques», en *L'Ethnographie en Europe*, pp. 353 y ss.

⁵⁸ M. ALVAR (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada Univ., CSIC, VI, 1961-1973; M. ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, Eds. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, III, 1975-1978; M. ALVAR (con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Dpto. de Geografía Lingüística CSIC, Diputación Prov. de Zaragoza, XII, 1979-1983.

⁵⁹ RDTP, XXI, 1965, p. 431.

⁶⁰ Caro Baroja escribió del carácter etnográfico del *ALEA*: «Acaso esto es más verdad en su *Atlas...* que en cualquiera de los que cita» (*ibidem*). Por su parte, Alvar, en las noticias anteriores a la publicación del atlas, decía: «Sólo quiero dejar constancia del valor que para nosotros tienen las "cosas" al lado de las "palabras": como complemento unas veces; otras, como elementos autónomos», «El Atlas Lingüístico-etnográfico de Andalucía» (separata), Publicaciones del *ALEA* 1, núm. 4, Granada, 1959, p. 31. Vid. M. ALVAR, «El árabe 'an-naura y su difusión en la toponimia peninsular», *Boletim de Filologia*, XVI, 1957, pp. 1-13, y «La raíz árabe N-Q-L 'transportar' y el andaluz añeclí(n)

dedicados al arado, al trillo, al mayal, al carro, al corcho, al carboneo, a los molinos o a los tipos de vivienda, hacen que Caro Baroja considere el *ALEA* como «la obra más importante de etnología publicada desde hace muchísimo tiempo» y concluya que nadie podrá volver a recoger unos materiales sobre la vida y la cultura de Andalucía tan impresionantes⁶¹.

Tras la publicación del *ALEA*, y cuando apenas empezaban a cuajar estudios sobre sus materiales, M. Alvar proyecta un segundo atlas regional de una zona también muy desconocida: las Islas Canarias. Aunque el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* se plantea como una continuidad de Andalucía hacia América, que presupone el conocimiento de la realidad andaluza, su cuestionario se adapta a la vida insular. De este modo, se recoge la terminología del cultivo del plátano, la de los molinos de viento, la que se relaciona con el dromedario y su uso en las labores agrícolas, la de los recipientes para destilar el agua, la terminología marina, etc. Y, junto a los mapas lingüísticos, los etnográficos, donde se reflejan las áreas de las «cosas».

El *ALEICan* se publicó entre 1975 y 1978. Un año después ya estaba editado el primero de los doce tomos que componen el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. El *ALEANR* es el atlas regional español que posee el cuestionario más amplio, lo que da cabida a muchas cuestiones de carácter etnográfico, que tienen en cuenta aspectos de la cultura material hoy ya desaparecidos (como la utilización de las almadías) y otros propios de la vida pirenaica, que enlazan con cuestiones semejantes planteadas en el *Atlas Linguistique et ethnographique de La Gascogne* de J. Séguy. M. Alvar escribió en la introducción al *ALEICan* que, en el aspecto etnográfico, habían llegado tarde para algunas zonas del *ALEANR*⁶²: tarde, si comparamos sus materiales con los recogidos en *Die Hochpyrenäen*, pero aún a tiempo de recopilar cultura tradicional viva (cultivo del lino, trillos, frontiles, arados).

El último de los atlas regionales es, por ahora, el de Santander. Sus mapas los dibujará un «plotter», pero su cuestionario busca, igual que los anteriores, la lengua en su medio cultural. Por eso sus materiales darán amplia información sobre los prados y el cultivo del heno, aunque dejen ver ya una transformación en el campo de la lechería, donde los esquemas familiares han sido sustituidos por los industriales, con la consiguiente pérdida del léxico de la elaboración artesanal, o confirmen la desaparición del cultivo del trigo⁶³.

‘artesa de azuda’, *Miscelánea de estudios árabes y hebreos*, V, 1957, pp. 87-89; J. CARO BAROJA, «Norias, azudas y aceñas», *RDTP*, X, 1954, pp. 59-160, ahora en *Tecnología popular española* (Madrid: Editora Nacional, 1983), pp. 239-348.

⁶¹ *Res. cit.*, pp. 431 y 438, respectivamente.

⁶² *ALEICan*, I, Nota preliminar, IV.

⁶³ M. ALVAR, «El Atlas Lingüístico y Etnográfico de la provincia de Santander»,

En este sentido también puede considerarse emparentado con los atlas regionales españoles el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, dirigido por L. Flórez con el asesoramiento de M. Alvar y T. Buesa. Del ALEC dijo su director que era fundamentalmente un atlas de «palabras y cosas», y, en este sentido, las dos citas que encabezan su primer cuestionario eran bien explícitas: «Ethnographie et linguistique ne vont point l'une sans l'autre» (F. Brunot) y «Palabras, sí, palabras, pero enlazadas a la cosa» (M. Alvar)⁶⁴. Muchos de sus mapas son lingüístico-etnográficos y, por otra parte, sus campañas de encuestas sirvieron para recoger datos y objetos de la cultura colombiana, algunos absolutamente desconocidos, que han pasado a formar parte de un pequeño museo etnográfico. Además, por vez primera, el atlas incorpora material sonoro en dos discos de *Cantos y juegos de velorio*, que son, en realidad, una adición al mapa 113, lám. 121 del tomo III, junto a unos textos sobre los distintos tipos de tratamiento⁶⁵.

DIALECTOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA: NECESIDAD DE COLABORACIÓN

En la labor dialectal, cuando verdaderamente se aplica la metodología de «palabras y cosas» es en la recogida de datos, aunque también influya en la elaboración posterior de los materiales. Por tanto, el trabajo de campo debe estar orientado de antemano desde un conocimiento elemental de los referentes en su medio ya que, en caso contrario, el explorador puede dejar pasar información muy valiosa, lo que a veces ha obligado a una nueva encuesta. En otras ocasiones, el desconocimiento de la realidad puede llevar a falsear los materiales, estableciendo correspondencias erróneas entre palabra y cosa⁶⁶.

En este punto es donde se impone la colaboración entre etnógrafo y dialectólogo, ya que sus disciplinas estudian facetas complementarias de una

RFE, LIX, 1979, pp. 81-118, y M. ALVAR, M.^a P. NUÑO, «Un ejemplo de Atlas lingüístico automatizado: el ALES», LEA, III, 1981, pp. 359-376, y M. ALVAR, P. GARCÍA MOUTON, «El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Santander», *Enciclopedia de Cantabria*, Santander, 1985 (diversas entradas). Existe el proyecto de realizar un Atlas de Castilla-La Mancha, dentro de la línea de los atlas regionales españoles: P. GARCÍA MOUTON y F. MORENO FERNÁNDEZ, «Proyecto de un Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (ALECMan)», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres, 1987 (en prensa).

⁶⁴ *Manual del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC)* (Bogotá: ICC, 1954), p. 3.

⁶⁵ *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. III. Suplemento (Texto y dos discos)*, redactado por M. L. Rodríguez de Montes (Bogotá: ICC, 1983).

⁶⁶ Vid. A. DAUZAT, *La géographie linguistique* (Paris: Flammarion, 1922), p. 127, y P. SCHEUERMEIER, *art. cit.*, p. 293.

misma realidad. Su medio de trabajo es el mismo y su metodología de campo viene a ser similar y tiene planteados problemas semejantes: preparación de cuestionarios, encuesta con selección de informantes, actitud del explorador en la comunidad que investiga, etc. Así como, desde su punto de vista, los etnógrafos han señalado el enriquecimiento que supone la utilización de métodos prestados cuando benefician su encuesta, los dialectólogos deben aprovechar la experiencia de éstos y sus técnicas de trabajo, ya que los pasos que siguen son paralelos: observación y descripción, para después pasar a clasificar y analizar los materiales obtenidos⁶⁷.

En el caso de las monografías, al permanecer el lingüista durante algún tiempo en la comunidad que estudia en actitud —con terminología de los etnólogos— de «observación participante», es más fácil hacer acopio, poco a poco, de objetos, actitudes y creencias, con sus palabras correspondientes, e irlos completando a medida que profundiza en el conocimiento de la comunidad. En estos casos, algunos recolectores admiten no haber utilizado cuestionario, sino la observación directa. Todos parecen estar de acuerdo en que ningún cuestionario es absolutamente válido y en preferir la encuesta dirigida⁶⁸. Pero en los atlas lingüísticos la situación es diferente. La encuesta es mucho más rápida y, por ello, forzosamente más superficial. Como, por otra parte, se buscan en ellos materiales comparables, se impone la redacción de un cuestionario lo más adecuado posible que asegure unos resultados mínimos fiables. Para ello, además de recurrir a la bibliografía existente, es muy útil llevar a cabo unas encuestas previas de prueba, donde se corrija y se adapte lo que será el cuestionario definitivo⁶⁹.

Dentro de la problemática de la encuesta, ambas disciplinas se plantean la necesidad de entablar un contacto productivo con el informante. En este

⁶⁷ Vid. M. SORET, «La cartographie et la représentation graphique en ethnologie», en *Ethnologie générale*, p. 349, y M. GRIAULE, *El método de la etnografía* (Buenos Aires: Ed. Nova), pp. 13 y 107-108. También J. P. LEBEUF, en «L'enquête orale en ethnographie», *Ethnologie générale*, pp. 183-184, afirma que la etnografía no pretende actuar sola y que la importancia de la lingüística en su trabajo no necesita demostrarse: «on sait que l'ambigüité propre aux langues des sociétés qui occupent l'ethnographie ne disparaît, que les différents sens, apparents et cachés, attachés à un mot ne se découvrent entièrement qu'à la lumière d'études conjointes, où l'une permet d'atteindre ce que l'autre ne peut déceler».

⁶⁸ P. SCHEURMEIER, «Observations et expériences personnelles faites au cours de mon enquête pour l'Atlas Linguistique et Ethnographique de l'Italie et de la Suisse méridionale», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XXXIII, 1932, p. 97, y A. ZAMORA VICENTE, *Léxico rural asturiano. Palabras y cosas de Libardón (Colunga)* (Granada Univ., 1953), p. 14.

⁶⁹ A. DAUZAT, *La géographie linguistique*, p. 128. Vid. también las referencias de Alvar al cuestionario de Gardette, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (Madrid: Gredos, 1973²), pp. 136-137.

sentido, el preguntar a un tiempo sobre cosas y palabras, sobre hechos de cultura y de lengua, beneficia a la encuesta, crea una especie de complicidad con el informante, amparada en la valoración de la tecnología y las costumbres junto al dialecto objeto de estudio. Con palabras de P. Gardette, «notre enquête ethnographique a singulièrement facilité notre enquête linguistique». Pero, además, del acercamiento a la cosa, material o espiritual, surge la obtención de un estado de lengua más real, más cercano a la realidad dialectal ⁷⁰.

Otro aspecto de la encuesta lingüística que se beneficiaría de un planteamiento conjunto sería el de la sistematización de los materiales. Por el momento, la atención que se presta a las «cosas» varía según el encuestador y los criterios del redactor. Tuailleon observa cómo, curiosamente, un explorador muy habituado al medio que investiga suele dejar sin reflejo en su cuaderno de encuesta realidades que, de tan conocidas para él, puedan parecerle irrelevantes, haciendo que los resultados carezcan de una visión objetiva de las cosas ⁷¹.

Pero, aunque la metodología sea paralela en lo que se refiere al trabajo de campo, los objetivos desde uno y otro enfoque son distintos. Mientras los dialectólogos buscan en el conocimiento de las «cosas» el papel que éstas desempeñan en la lengua, y los lingüistas descriptivos, el descubrimiento de las bases culturales del lenguaje en comunidades desconocidas, los etnógrafos estudian la lengua para llegar, a través de ella, a la cultura. Esta es la diferencia en la que se apoya Coseriu para proponer dos disciplinas relacionadas, pero diferenciadas: *etnolingüística*, a la que correspondería «el estudio de los hechos de una lengua en cuanto motivados por los saberes (ideas, creencias, concepciones, ideologías) acerca de las “cosas”», y *etnografía del lenguaje*, que tendría «el cometido de identificar la “cultura” no lingüística en

⁷⁰ Vid., p.ej., A. G. HAUDRICOURT, «Linguistique et ethnologie», *Ethnologie générale*, pp. 288-316, y antes las de M. COHEN, *Instructions d'enquête linguistique* (París: Institut d'Ethnologie, 1950²); E. A. NIDA, *Morphology. A Descriptive Analysis of Words* (Michigan University Press, 1949); W. SAMARIN, *Field Linguistics: A Guide to Linguistic Field Work* (New York, 1967), y la bibliografía que incluye H. Plomteux en las pp. 144-147 de su «Per un indirizzo più etnografico della dialettologia italiana», *XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, II (Napoli, 1976). P. GARDETTE, «L'ethnographie dans les atlas...», pp. 764-765, señala cómo en el ALLy, al preguntar por la cultura material, recogió un estado de lengua más dialectal del que Edmont había obtenido cincuenta años antes.

⁷¹ G. TUAILLEON, «Ethnologie et dialectologie dans les régions de France», p. 97. H. PLOMTEUX, en «Per un indirizzo...», p. 141, plantea el problema del alejamiento o la excesiva cercanía en el investigador: el no perteneciente a la comunidad debe aculturarse y describir el medio reduciéndolo a rasgos contrastivos, pero sin imponer sus propias taxonomías.

cuanto reflejada en las lenguas (experiencia, saberes, ideas, concepciones)»⁷². Y aunque hoy se hagan propuestas con terminología nueva, lo cierto es que el desarrollo del método *Wörter und Sachen* hizo ya etnolingüística antes de que ésta se delimitase como disciplina aislada⁷³.

En las comunidades primitivas, los etnólogos incluyen en sus tareas el estudio del lenguaje. En las comunidades avanzadas, en cambio, al ser éste objeto de otras disciplinas especializadas, se produce la situación inversa: los dialectólogos, dado el desplazamiento de interés de los etnólogos hacia esas comunidades primarias, investigan la variedad lingüística, pero hacen también, en cierta medida, la función de etnógrafos⁷⁴.

Sin embargo, el hecho de que los dialectólogos hayan llevado a cabo a lo largo de este siglo grandes esfuerzos por incorporar el mundo de las «cosas» a sus trabajos, supliendo en cierto modo la falta de los correspondientes atlas etnográficos⁷⁵, no debe confundir en cuanto a las diferencias que separan los objetivos de las dos disciplinas. Aunque en ocasiones hayan obtenido verdaderos mapas etnográficos, la etnografía en los atlas (y en las monografías dialectales) siempre estará en función de la lengua⁷⁶. Así es como debe interpretarse la inclusión del término *etnográfico* en los trabajos dialectales, que a veces se ha tachado de ambiguo. Los dialectólogos han sido los primeros en precisar en qué medida es limitada la aportación etnográfica en sus atlas, por ejemplo, donde *etnográfico* aparece como subtítulo y, en algunos casos, en tipos menores⁷⁷.

Desde el momento en que la dialectología se acercó al espíritu de *Wörter*

⁷² E. COSERIU, «La socio- y la etnolingüística. Sus fundamentos y sus tareas», *AL*, XIX, 1981, pp. 25-26.

⁷³ Así lo reconoce E. COSERIU, *art. cit.*, p. 10, aunque observa que «de una manera fragmentaria y, por así decir, "casual"». De forma implícita admite que el método hizo etnolingüística, aunque limitada al léxico (p. 25).

⁷⁴ Vid. V. GARCÍA DE DIEGO, «Tradición popular o folklore», pp. 9-10. Un ejemplo de estudio etnológico a través de la palabra es el de G. CALAME GRIAULE, *Etnología y Lenguaje. La palabra del pueblo Dogon* (Madrid: Editora Nacional, 1982).

⁷⁵ TUAILLON, *art. cit.*, p. 96; P. NAUTON, *Atlas Linguistique et Ethnographique du Massif Central*, pp. 65-66.

⁷⁶ J. Séguy advierte de los importantes materiales etnográficos de su ALG que «on ne devra les considérer que comme des indications servant avant tout à éclairer les faits linguistiques», en su *Introduction* al ALG, V. Desde su enfoque, también J. Caro Baroja señala que, aunque a veces aborden los mismos problemas, los puntos de arranque y los objetivos de dialectólogos y etnólogos son diferentes: *Tecnología popular española* (Madrid: Editora Nacional, 1983), p. 12.

⁷⁷ Vid. P. GARDETTE, «L'Ethnographie dans les Atlas...», p. 763 y ss., y X. RAVIER, «Sur le traitement par la cartographie de certains matériaux ethnographiques dans les atlas linguistiques et ethnographiques du domaine occitan», *L'Ethnocartographie en Europe*, pp. 243 y ss.

und Sachen, se repitieron las propuestas de colaboración para aprovechar métodos y conocimientos de ambas disciplinas e, incluso, para realizar trabajos conjuntos. La geografía lingüística, que asumió la metodología de «palabras y cosas» de una forma continuada, fue considerada muy pronto como modelo aprovechable para etnógrafos y folkloristas, dedicados a campos muy cercanos y relacionados con la parte «material» y «espiritual» de *Wörter und Sachen*. Ya en 1928, uno de los puntos presentados en las Tesis del Círculo de Praga era la aplicación de los principios de geografía lingüística a la geografía etnográfica en el territorio eslavo⁷⁸. Los primeros atlas lingüísticos sirvieron de modelo a los primeros atlas folklóricos⁷⁹, y el mismo Menéndez Pidal aplicó el método geográfico-lingüístico al estudio de las tradiciones populares y al folklore con excelentes resultados⁸⁰. En general, puede decirse que los impulsos partieron de los especialistas en lengua, como Krüger, quien, desde su perspectiva de dialectólogo avezado en la aplicación del método, pudo escribir su *Géographie des traditions populaires en France*, donde insiste en cómo los datos lingüísticos pueden ser aprovechados con fines etnográficos y folklóricos⁸¹.

Y es que los dialectólogos, por su experiencia en la encuesta directa, están especialmente bien situados para establecer las relaciones entre el objeto, el uso o la creencia, y la lengua. Al conocimiento lingüístico han ido sumando el conocimiento de las «cosas», de los referentes. Conocen, además, los mecanismos de la lengua que conservan a veces palabras sin cosa o cosas sin palabra, desencadenando procesos que motivan cambios de significado, deslizamientos, especializaciones o escisiones semánticas. De la observación demorada de estos procesos surgen sistematizaciones como la de Pellegrini, donde se formulan las posibilidades que se dan entre el cambio material y el cambio de nombre⁸².

⁷⁸ Como puede verse en *Praguiana: Some Basic and Less Known Aspects of the Prague Linguistic School. An Anthology of Prague School*. Papers selected by J. Vachek (Praga: Academia, 1983), pp. 102-104.

⁷⁹ *Atlas der deutschen Volkskunde* (1937-1939), dirigido por H. Harmjanz y E. Röhr (vid. pp. 5-7 de la *Géographie des traditions* de F. Krüger). P. Scheuermeier expuso ante los colaboradores de dicho atlas la metodología que había utilizado para recoger cultura material en las encuestas del AIS: «Methoden der Sprachforschung. Zur sachkundlichen Materialsammlung für den Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz», *Vox Romanica*, I, 1936, pp. 334-369. También es importante el *Atlas der schweizerischen Volkskunde* de P. GEIGER y R. WEISS (Bale: Société Suisse des Traditions Populaires, 1951 y ss.).

⁸⁰ «Sobre geografía folklórica», *RFE*, VII, 1920, pp. 229-338.

⁸¹ KRÜGER, *op. cit.*, p. 26, y A. DAUZAT, «Rapports de la dialectologie et du folklore», pp. 173-177.

⁸² G. B. PELLEGRINI, «Tradizione e innovazione nella terminologia degli strumenti di lavoro», *Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo* (1970)

También en el ámbito de la superstición y la creencia el conocimiento de la lengua puede ayudar a indagar sobre testimonios fosilizados en la cultura dialectal, pero ya muertos en la mentalidad de las gentes. Aquí la colaboración dialectólogo-etnógrafo puede ser muy provechosa, pues, si bien los datos actuales proceden de la lengua, su explicación definitiva sólo se logrará en el marco del conocimiento profundo de las tradiciones. Resultan particularmente interesantes las creencias relacionadas con el tiempo y los fenómenos atmosféricos, a menudo ancladas en el léxico dialectal y hoy ya cristianizadas y tantas veces vacías de contenido; pero también los nombres de plantas, donde se refugian creencias, nociones de medicina «popular», o los de animales, que pueden conservar conceptos cultos transmitidos a través de los bestiarios, donde la superstición se traduce en interdicciones lingüísticas y en eufemismos o apelativos propiciatorios que encubren lo tabú⁸³. Y, al contrario, la recolección de relatos, juegos y canciones infantiles puede proporcionar la clave de problemas lingüísticos⁸⁴.

Desde la época en que la dialectología era la disciplina renovadora de la lingüística hasta hoy ha cambiado mucho la situación. Trabajos que siguen la metodología de *Wörter und Sachen*, aunque sea superficialmente, continúan haciéndose, pero, en su esfuerzo tardío por ajustarse a elaboraciones teóricas procedentes de la lingüística general, la dialectología se ha ido desvinculando

(Spoleto, 1971), pp. 329-408 y 505-514. Allí (pp. 333-334) establece cuatro posibilidades fundamentales: 1) el objeto se conserva con forma y función y con su nombre; 2) se difunde una innovación tecnológica y, con ella, términos nuevos; 3) un objeto tradicional asume un nombre nuevo, pero permanece sin cambios importantes; y 4) el objeto cambia notablemente en la forma o la función, pero el nombre antiguo permanece.

⁸³ Vid. ROHLFS, capítulos V al VIII de su *op. cit.*; también CORTELAZZO, *op. cit.*, pp. 240-243. Un ejemplo concreto en P. GARCÍA MOUTON, «El arco iris: Geografía lingüística y creencias populares», *RDTP*, XXXIX, 1984, pp. 169-190, y «Motivación en nombres de animales», *Homenaje a Julio Fernández-Sevilla*, LEA (en prensa).

⁸⁴ Vid. el trabajo de M. ALVAR, «Dialectología y cultura popular en las Islas Canarias», *Litterae Hispanae et Lusitanae*, pp. 17-32, donde se reúnen muchas cancioncillas infantiles dedicadas al *sanantonón*, la «mariquita», o el mismo libro citado de Rohlf's que dedica su capítulo VIII al lenguaje infantil y a los nombres de los animales. Por su parte, P. GARDETTE, en *L'Ethnographie...*, pp. 763-764, explica que, según los materiales del AIS, se aclaran los nombres de *fraile* y *monja* que los niños dan a los capullos de amapola, exactamente igual que en Aragón, donde llaman *fraile* al rojo y *monja* al blanco, jugando a adivinar el color cuando aún están cerrados (*ALEANR* III, mapa 282). Aunque ni el *ALEA* ni el *ALEICan* recojan referencia alguna al juego, debe tener mayor difusión, ya que Gabriel y Galán lo hacía tema central de su poesía *Idilio*, incluida en *Campesinas* —de cualquier forma occidentales—, en *Obras Completas* II, 23.^a ed. (Zamora, s. a), pp. 171-172. Vid. también J. ALVAR, «En torno a los mitos y ritos (por un atlas de mitos y ritos en Aragón)», *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1981), p. 120.

del medio, ha perdido el contacto con las «cosas», para estudiar la variedad lingüística en unos esquemas estructurales o generativos al margen de la cultura material y espiritual. Esta necesidad de actualizar los estudios dialectales ha llevado a considerar, en ocasiones, la atención a la cultura popular como un refugio en lo conocido, como una trampa que impide evolucionar⁸⁵, de ahí el abandono de la metodología de «palabras y cosas».

Siguiendo la evolución de la dialectología, resulta lógica esta desafección por el método, pues de un enfoque eminentemente rural, con claros apoyos en la tecnología agrícola, la vida artesanal y las creencias populares, se pasó al interés por los dialectos sociales y, por tanto, a un medio fundamentalmente urbano. Sin embargo, por mucho que a la dialectología actual le interesen los distintos niveles sociales con su variedad, la sociedad estará siempre en relación con su entorno y mantendrá unos usos y unas creencias, o creará otros nuevos.

El prestigio del enfoque sociolingüístico, que marca las últimas tendencias de trabajo, no puede hacer ignorar el movimiento de vuelta a las raíces, el intento de recuperar las fiestas y los usos que se observa en la sociedad actual y que, si bien resulta forzado en algunos casos, puede conducir a una vuelta atrás o a una valoración de esquemas que se creyeron superados. Como consecuencia de ella, surge la etnolingüística o lingüística esqueológica, de las «cosas» —como propone Coseriu⁸⁶— que, con unos planteamientos más amplios, viene a ser la cara remozada del método *Palabras y cosas* en su adaptación a la realidad actual.

Hoy que tanto se habla de interdisciplinaridad, no se debe olvidar el enriquecimiento que supone la investigación coordinada, empeñándose en considerar la lengua sin referencia al entorno. Llamémosla o no etnolingüística, la dialectología tendrá que colaborar con la etnografía cuando sus objetivos así lo requieran y parece claro que, en el caso de los trabajos dialectales, especialmente en los rurales, es así, por más que enfoques nuevos atraigan también al investigador. La colaboración de lingüistas y etnógrafos en la tarea de elaborar materiales es valiosa en los dos campos de *Wörter und Sachen*: en el material, porque la sustitución cultural puede separar la palabra —testimonio de una etapa anterior— de la «cosa», y en el espiritual, porque el proceso racionalizador y la generalización de la enseñanza podrían hacer des-

⁸⁵ D. CATALÁN, «Dialectología y estructuralismo diacrónico», *Miscelánea Homenaje a André Martinet*. «Estructuralismo e Historia» (La Laguna, 1962), III, p. 69.

⁸⁶ COSERIU, *art. cit.*, p. 11, afirma que la etnolingüística debe ser más amplia de lo que hasta ahora han hecho fragmentariamente los seguidores de *Wörter und Sachen* o los lingüistas descriptivos para estudiar «en su totalidad la contribución “del conocimiento de las cosas” a la configuración y al funcionamiento de lenguaje».

aparecer el miedo, la creencia o la superstición que motivaron ciertas denominaciones.

Carece de sentido, por tanto, salvo en tareas muy especiales, estudiar la lengua sin relacionarla con otras caras de lo humano, de forma que el avance hacia teorizaciones muy rígidas acabe por llevar a una cerrazón empobrecedora⁸⁷. Y no es lícito afirmar que la dialectología pierde en independencia o en autonomía por acercarse a intereses comunes con otras disciplinas humanas: no se verá por ello subordinada, sino asistida en la investigación que le es propia⁸⁸. Dialectología, etnografía y folklore tienen perfectamente delimitados sus campos de trabajo, pero allí donde sus intereses coinciden, se impone la colaboración⁸⁹.

PILAR GARCÍA MOUTON

Instituto de Filología.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

⁸⁷ B. MALINOWSKI, *The Dilemma of Contemporary Linguistics*, en D. HYMES, *Language in Culture and Society* (New York, 1964), pp. 63-65. Todo el volumen coordinado por D. Hymes resulta útil para seguir la situación de los estudios en Norteamérica, ya que se trata —como indica el subtítulo— de «A survey of the full range of anthropological interest in the study of language and of linguistic interest in the sociocultural context of language». Vid. también H. H. CHRISTMANN, «Lenguaje y cultura en la lingüística moderna», *Filología idealista y lingüística moderna* (Madrid: Gredos, 1985), pp. 87-88.

⁸⁸ Vid., en la obra citada de Cortelazzo, el párrafo 32 titulado «Dialettologia tra autonomia e interdependenza», p. 231: «Ma attenzione agli aspetti vicini e concomitanti di altre componenti d'una medesima cultura non significa subordinazione.»

⁸⁹ M. Alvar se expresa claramente sobre este punto cuando afirma: «... en ese segmento de coincidencias, la coexistencia es necesaria; fuera de él, lingüística y cultura popular siguen sus caminos propios», *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, pp. 163-164. Vid. también las conclusiones de J. FERNÁNDEZ-SEVILLA en sus *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz* (Madrid: CSIC, 1975), pp. 470-471.